

¿Dónde está Dios en una pandemia?

James Martin

Estimados catequistas, les ofrecemos este artículo del sacerdote jesuita James Martin para apoyar nuestra reflexión en momentos que necesitamos renovar nuestra esperanza. El propósito es nutrir nuestra sabiduría y pensamiento cristiano para saber leer la realidad y descubrir a Dios en esta pandemia. Comenzamos con unas preguntas para dialogar desde la vivencia, luego una lectura atenta del artículo apoyada con algunas preguntas y, por último, una invitación al compromiso y la oración.

DESDE LA REALIDAD

- Dentro de todos los aspectos que está tocando esta pandemia: social, sanitario, económico, político, etc. ¿Qué lugar ocupa el aspecto religioso?
- ¿Crees que los cristianos estamos espiritualmente preparados para enfrentar esta crisis?

DESDE EL PENSAMIENTO

Texto del sacerdote jesuita James Martin¹ publicado en New York Times el 22 de marzo de 2020²

El verano pasado me sometí a un tratamiento de radiación. Y cada vez que pasaba por la puerta marcada como "Radioncología", mi corazón parecía saltar. Mientras estaba en poco peligro (mi tumor era benigno, y, sí, uno a veces necesita radiación para eso), diariamente me encontraba con gente que estaba cerca de la muerte. Todos los días de la semana durante seis semanas llamaba a un taxi y decía: "A la 68 y York, por favor". Una vez allí, me detenía en una iglesia cercana para rezar. Después, caminando hacia mi cita en un barrio lleno de hospitales, pasé junto a pacientes de cáncer que habían perdido el pelo, hombres y mujeres ancianos exhaustos en sillas de ruedas empujados por asistentes de atención médica domiciliaria, y aquellos que acababan de salir de una cirugía. Pero en las mismas aceras había doctores ocupados, enfermeras sonrientes y transeúntes ansiosos, y muchos otros con una salud aparentemente perfecta. Un día me di cuenta: todos vamos a la 68 y York, aunque todos tenemos diferentes horarios para nuestras citas.

En las últimas semanas, millones de personas han empezado a temer que se mueven a su cita con una velocidad aterradora, gracias a la pandemia Covid-19. El horror de esta rápida infección se une al shock casi físico de su repentina aparición. Como sacerdote, he escuchado una avalancha de sentimientos en el último mes: pánico, miedo, ira, tristeza, confusión y desesperación. Cada vez más siento que estoy viviendo en una película de terror, pero del tipo que instintivamente apago, porque es demasiado perturbador. E incluso la gente más religiosa me pregunta: ¿Por qué está

¹ Sacerdote jesuita estadounidense, escritor y editor en general de la revista jesuita América. En 2017 el Papa Francisco lo nombró Consultor de la Secretaría de Comunicaciones del Vaticano

² <<https://www.nytimes.com/2020/03/22/opinion/coronavirus-religion.html>>

sucediendo esto? Y: ¿Dónde está Dios en todo esto? La pregunta es esencialmente la misma que la gente se hace cuando un huracán arrasa con cientos de vidas o cuando un solo niño muere de cáncer. Se llama "el problema del sufrimiento", "el misterio del mal" o la "teodicea", y es una pregunta con la que los santos y los teólogos han lidiado durante milenios. La cuestión del sufrimiento "natural" (por enfermedades o desastres naturales) difiere de la del "mal moral" (en el que el sufrimiento fluye de las acciones de los individuos –piense en Hitler y Stalin–). Pero dejando de lado las distinciones teológicas, la cuestión consume ahora la mente de millones de creyentes, que se acobardan ante el constante aumento del número de muertos, luchan con historias de médicos obligados a clasificar a los pacientes y retroceden ante las fotos de las filas de ataúdes. ¿Por qué?

* ¿Nos han planteado estas preguntas, u otras, en este tiempo? ¿Qué hemos respondido?

A lo largo de los siglos, se han ofrecido muchas respuestas sobre el sufrimiento natural, todas ellas deficientes de alguna manera. La más común es que el sufrimiento es una prueba. El sufrimiento pone a prueba nuestra fe y la fortalece: "*Hermanos y hermanas míos, siempre que os enfrentéis a pruebas de cualquier tipo, consideradlo como una alegría, porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce resistencia*", dice la Carta de Santiago en el Nuevo Testamento. Pero, aunque explicar el sufrimiento como una prueba puede ayudar en las pruebas menores (la paciencia es puesta a prueba por una persona molesta), falla en las experiencias humanas más dolorosas. ¿Dios envía el cáncer para "probar" a un niño pequeño? Sí, los padres del niño pueden aprender algo sobre la perseverancia o la fe, pero ese enfoque puede hacer que Dios sea un monstruo.

Lo mismo ocurre con el argumento de que el sufrimiento es un castigo por los pecados, un enfoque todavía común entre algunos creyentes (que suelen decir que Dios castiga a las personas o grupos que ellos mismos desapruaban). Pero el propio Jesús rechaza ese enfoque cuando se encuentra con un hombre ciego, en una historia que se relata en el Evangelio de Juan: "Rabino, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?" "Ni este hombre ni sus padres pecaron", dice Jesús. Este es el rechazo definitivo de Jesús a la imagen del Padre monstruoso.

* La catequesis que realizamos ¿corrige este enfoque inadecuado de la fe cristiana? ¿o lo mantiene?

En el Evangelio de Lucas, Jesús responde a la historia de una torre de piedra que se cayó y aplastó a una multitud: "¿Piensas que fueron peores ofensores que todos los demás que vivían en Jerusalén? No, te lo digo yo".

La confusión general para los creyentes está encapsulada en lo que se denomina la "tríada inconsistente", que puede resumirse de la siguiente manera: Dios es todopoderoso, por lo tanto, Dios puede evitar el sufrimiento. Pero Dios no evita el sufrimiento. Por lo tanto, Dios o no es todo poderoso o no es todo amoroso.

Al final, la respuesta más honesta a la pregunta de por qué el virus Covid-19 está matando a miles de personas, por qué las enfermedades infecciosas asolan a la humanidad y por qué hay sufrimiento en absoluto es: No lo sabemos. Para mí, esta es la respuesta más honesta y precisa. También se podría sugerir cómo los virus forman parte del mundo natural y contribuyen de alguna manera a la vida, pero este enfoque falla abyectamente cuando se habla con alguien que ha perdido un amigo o un ser querido. Una pregunta importante para el creyente en tiempos de sufrimiento es

esta: ¿Puedes creer en un Dios que no entiendes? Pero, si el misterio del sufrimiento no tiene respuesta, ¿a dónde puede ir el creyente en tiempos como estos? Para el cristiano, y quizás incluso para otros, la respuesta es Jesús.

* [¿Qué diferencia podemos encontrar en las preguntas científicas y en las preguntas religiosas sobre esta pandemia? ¿Reciben la misma respuesta ambos tipos de preguntas?](#)

Los cristianos creen que Jesús es completamente divino y completamente humano. Sin embargo, a veces pasamos por alto la segunda parte. Jesús de Nazaret nació en un mundo de enfermedad. En su libro "Piedra y estiércol, aceite y saliva", sobre la vida diaria en la Galilea del siglo I, Jodi Magness, una estudiosa del judaísmo temprano llama al entorno en el que vivió Jesús "sucio, maloliente e insalubre". John Dominic Crossan y Jonathan L. Reed, estudiosos de los antecedentes históricos de Jesús, resumen estas condiciones en una frase aleccionadora en "Excavando a Jesús": "Un caso de gripe, un resfriado fuerte o un absceso dental podría matar". Este era el mundo de Jesús.

Además, en su ministerio público, Jesús buscaba continuamente a los enfermos. La mayoría de sus milagros eran curaciones de enfermedades e incapacidades: condiciones debilitantes de la piel (bajo la rúbrica de "lepra"), epilepsia, "flujo de sangre" de una mujer, mano seca, "hidropesía", ceguera, sordera, parálisis. En estos tiempos espantosos, los cristianos pueden encontrar consuelo en saber que cuando rezan a Jesús, están rezando a alguien que los entiende no sólo porque es divino y lo sabe todo, sino porque es humano y lo ha experimentado todo.

Pero aquellos que no son cristianos también pueden verlo como un modelo para el cuidado de los enfermos. No hace falta decir que cuando se cuida a alguien con Coronavirus, hay que tomar las precauciones necesarias para no transmitir la infección. Pero para Jesús, el enfermo o el moribundo no era el "otro", no era el culpable, sino nuestro hermano y hermana. Cuando Jesús vio a una persona necesitada, los Evangelios nos dicen que su corazón fue "movido por la compasión". Es un modelo de cómo debemos cuidarnos durante esta crisis: con los corazones movidos por la compasión.

Siempre que rezaba en esa iglesia cerca de la 68 y York, me detenía ante una estatua de Jesús, con los brazos extendidos y el corazón expuesto. Solo una estatua de yeso no era un gran arte, pero era significativa para mí. No entiendo por qué la gente muere, pero puedo seguir a la persona que me da un patrón para la vida.

PARA EL COMPROMISO

- La catequesis que realizo ¿prepara para responder las preguntas fundamentales en esta crisis sanitaria? ¿Por qué?
- Comunica a través de las redes sociales actitudes de esperanza, solidaridad y empatía.

PARA ORAR CON LA POESIA RELIGIOSA

Profesión de fe

Dios no es el mar, está en el mar;
Riela como luna en el agua
o aparece como una blanca vela;
en el mar se despierta o se adormece.

Creó la mar, y nace
en la mar cual la nube y la tormenta;
es el Criador y la criatura lo hace;
su aliento es alma, y por el alma alienta.

Yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me hiciste,
y para darte el alma que me diste
en mí te he de crear.
Que el puro río de caridad que fluye eternamente,
fluya en mi corazón.
¡Seca, Dios mío, de una fe sin amor la turbia fuente!

(Antonio Machado, España, 1875-1936)